



Vinculos amoroso en la hipermodernidad, de amor y fragilidad

Montevideo, 15 de diciembre de 2019

Ana Clara Alonso, C.I. 4613901-1
Docente Tutor: Prof. As. Mag. Marcelo Novas
Docente Revisor: As. Mag. Gonzalo Corbo

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
1. <i>De amor, vínculos y resonancias</i>	6
1.1 Bidimensionalidad.....	7
1.2 El lugar del otro.....	8
1.3 Trama interfantasmática.....	9
1.4 Alianzas inconscientes.....	10
2. <i>De amor e Inconsciente</i>	12
2.1 Elección de objeto ¿realmente elegimos?	12
2.2 Condiciones de amor.....	16
3. <i>El lugar del amor en la pareja, el lugar de la pareja en el amor..</i>	17
3.1 Enamoramiento.....	18
3.2 Conformación de la pareja.....	21
4. <i>De qué hablamos cuando hablamos de amor</i>	24
4.1 Transformaciones del amar.....	25
5. <i>De amor y fragilidad</i>	28
5.1 El sujeto del rendimiento.....	28
5.2 De amor líquido y conexiones.....	31
5.3 Por que duele el amor.....	34
6. <i>Reflexiones finales</i>	38
7. <i>Bibliografía</i>	40

Resumen

Los vínculos amorosos en la actualidad han ido mutando producto del cambio de paradigma del que forman parte. El sujeto de la hipermodernidad establece relaciones más volátiles, fragmentadas y sujetas a las reglas del mercado. Estas nuevas dinámicas, influidas también por la globalización y la utilización de redes sociales, producen vínculos con bajo grado de compromiso y breve duración, con un máximo de entrega sexual y un mínimo compromiso afectivo. En este entendido, se realizó un recorrido bibliográfico que aborda autores clásicos y contemporáneos referidos a la teoría vincular y psicoanalítica en relación a los vínculos amorosos y al sufrimiento vincular. Así como un acercamiento a la coyuntura contextual de la hipermodernidad actual y las dinámicas afectivas que esta reproduce.

Palabras Clave: vínculo de pareja, hipermodernidad, amor, enamoramiento, amor líquido

Introducción

Este trabajo monográfico que se enmarca en el proceso de tutoría del trabajo final de grado de la Licenciatura de Psicología de la Universidad de la República, pretende explorar conceptualizaciones referidas a los vínculos amorosos en la actualidad, lograr un acercamiento a diferentes teorías en relación al enamoramiento y al amor, específicamente encuadrados en la hipermodernidad contemporánea.

Mi interés por esta temática radica en el entendido de que los vínculos amorosos forman parte determinante de la subjetividad del ser humano, así como desde los orígenes del psicoanálisis el amor ha sido un tema nodular, que se manifiesta ineludiblemente en el acontecer clínico. Mediante este trabajo apunto a generar cuestionamientos y líneas de análisis acerca de las configuraciones amorosas actuales, las dinámicas que las constituyen, así como las formas de sufrimiento vincular que presentan.

A lo largo de la historia, hombres y mujeres se han cuestionado acerca del amor y han abordado el tema desde distintas disciplinas, desde la contemplación y reflexión filosófica hasta el intento de explicar por qué es lo que es. Creemos saber del amor, tener cierta certeza cuando hablamos de él, pero a la hora de abordar este asunto las posibilidades de entendimiento son diversas.

Variedad de interrogantes se presentan; ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? ¿Estar enamorado, la “química” del amor, la pasión, el deseo... todos estos aspectos son parte de lo mismo?, ¿Qué aspectos de las vincularidades nos hacen permanecer juntos? ¿Por qué sufrimos por amor?

El amor de pareja se constituye por una gran pluralidad de sentidos, diversidad en sus formas y elecciones de como experimentarlo. Por lo que en ésta monografía me referiré concretamente al vínculo de amor en la pareja heterosexual occidental contemporánea.

Las vincularidades afectivo sexuales contemporáneas presentan características particulares, éste nuevo paradigma hipermoderno modifica las formas de vincularnos, las elecciones de objetos de amor y las causas que nos llevan a establecer vínculos amorosos.

Se presentan variaciones en relación a los vínculos en general, influidos por la utilización de tecnologías de la información y la comunicación (TICs) que han hecho

eclosión en estas últimas décadas. Quedando implicados inevitablemente los vínculos de pareja, los cuales se han tornado cada vez más volátiles y fragmentados.

En consonancia con lo mencionado, Bauman (2005) lo nombra como “amor líquido”; caracterizando vínculos que fluctúan con mayor velocidad en busca de gratificación instantánea. Estas nuevas formas de vincularse cuestionan mandatos que anteriormente estaban naturalizados, instaurando nuevas subjetividades y formas de estar y ser en pareja. Así mismo nuevas formas de padecimiento y de sufrimiento vincular.

El objetivo de este trabajo será realizar un recorrido bibliográfico en torno a las teorizaciones al respecto del vínculo como tal, componentes intrapsíquicos relacionados con la elección del objeto de amor desde la perspectiva psicoanalítica y la fantasmática intersubjetiva que acompaña ese acontecer vincular. Diferenciación de los conceptos de amor y de enamoramiento; para así poder adentrarme en las particularidades del vínculo amoroso actual.

De amor, vínculos y resonancias

“El vínculo es lo que surge de dos sujetos en relación, esa tercer subjetividad que acontece y que genera una “resonancia subjetiva” de un sujeto sobre el otro”. (Spivacow, 2012: 30)

El ser humano desde su nacimiento establece vínculos que son de vital importancia para su supervivencia y desarrollo ya que depende totalmente de los adultos a cargo para satisfacer sus necesidades. Esta necesidad del otro también va a constituir nuestro ser gregario por naturaleza, la afectividad y sostén para lograr una adaptación saludable al medio. Asimilamos desde el inicio de la vida que necesitamos de otros para nuestro bienestar y que los vínculos interpersonales son determinantes en nuestro desarrollo.

Para poder referirme al amor en la pareja y a su acontecer es necesario, primeramente, un acercamiento a las conceptualizaciones referidas a las configuraciones vinculares y a qué aspectos la componen.

Durante las últimas décadas del siglo XX se fueron desarrollando teorizaciones suplementarias al Psicoanálisis, en las cuales se integra la importancia del contexto intersubjetivo en los funcionamientos psíquicos del sujeto. Estas teorizaciones nos ayudan a dilucidar qué es el vínculo y específicamente qué esperar de un vínculo de pareja, qué nos aporta y en base a qué se constituye.

El psicoanálisis de los vínculos, perspectiva vincular o intersubjetiva, parte de la concepción del psiquismo como un sistema abierto en continuidad-discontinuidad con los *Otros*, en constante movimiento e interacción. En este sentido, las autoras Gomel & Matus (2011); sostienen que “esta idea permeabiliza los límites del psiquismo, abierto a los vínculos familiares, al entorno social y a la transferencia” (p.34).

El psiquiatra y psicoanalista argentino Spivacow, se refiere al vínculo como;

Un conjunto de funcionamientos, interinfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos. Las investiduras deben ser significativas; si el sujeto y los otros no están enlazados por cierta satisfacción pulsional no transitoria, la consistencia de la relación no alcanza a constituir un vínculo, no se da la interpenetración” (2012: 21).

Gomel & Matus (2011) proponen pensar al vínculo como un entramado intersubjetivo que contiene aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes que

se presenta entre dos o más sujetos. Las autoras plantean que en la actualidad ya no se piensa al sujeto desde su individualidad sino como inserto en un entramado de vínculos. “No se superpone con el sujeto, en tanto lo vincular es despliegue y producción siempre en exceso y/o en déficit respecto de cada singularidad”. (p.31)

El vínculo se presenta como una construcción conjunta generada por el intercambio, la interrelación y los lazos afectivos entre los miembros que lo componen. Constituye un ámbito de producción de sentido en sí mismo que exige a cada parte un trabajo constante y determinado que será a la vez fundante del propio psiquismo.

En este sentido Spivacow (2012), describe el funcionamiento psíquico en una doble dimensión constitutiva, y lo desarrolla con el término de *bidimensionalidad*; conformada por la *dimensión intrasubjetiva* y la *intersubjetiva*. La primera está constituida por los funcionamientos del sujeto en los que el otro y el mundo exterior son reducidos a la condición de objetos internos; desconocidos en su alteridad y autonomía. (p.18). Por otro lado la *dimensión intersubjetiva* se configura en relación a la presencia de él o los *otros*, en la que se privilegia al vínculo y las ligaduras que en él se presentan.

Se integra por representaciones del exterior, pero no internalizadas sino reconocidas en su exterioridad. El autor sostiene que los sujetos mantienen entre sí una relación de autonomía relativa y determinaciones recíprocas. “Para cada uno, el otro es un objeto exterior y ajeno y al mismo tiempo interior: una suerte de cuerpo extraño interior” (p.23).

Así todo suceso psíquico es bidimensional, ambas instancias se complementan recíprocamente y no puede existir una sin la otra. Son dos dimensiones de un mismo funcionamiento si bien puede presentarse en determinada instancia el predominio de una sobre la otra.

En este sentido sostiene:

En el análisis de un sufrimiento amoroso, desde la perspectiva intrasubjetiva, el paradigma es el aparato psíquico conteniendo conflictos, objetos y determinaciones internas. Desde la perspectiva intersubjetiva el paradigma es el vínculo, campo relacional en el cual la experiencia psíquica de los participantes se determina recíprocamente. (Spivacow, 2012: p. 21)

Las autoras (Gomel & Matus, 2011) otorgan gran importancia a dicha simultaneidad en la que se conforma el sujeto del inconsciente y el sujeto del vínculo. Esta perspectiva da luz a un pensamiento no dicotómico sujeto-vínculo, de igual manera que lo plantea Spivacow con el concepto de bidimensionalidad. Entienden al sujeto

como inmerso en una red donde los “sujetos se anudan”, plantea que estas uniones son afectadas por la incompletud y el devenir donde el vacío y el vínculo se habilitan simultáneamente.

Para Puget y Berenstein (1989) el término vínculo que proviene del latín *vinculum*, de *vincire*: atar. “Significa unión o atadura de una persona o una cosa con otra. También se usa para expresar unir, juntar o sujetar” (p.32). Implica una unión o ligadura perdurable.

Entonces, ¿Qué es lo que nos mantiene unidos en relación?

Según Spivacow (2012) es necesario repensar el concepto psicoanalítico de investidura y llevarlo al plano bidireccional de la trama vincular y pensar el lugar que ocupa la energía pulsional en la conformación de un vínculo. Para ello desarrolla el concepto de *ligadura o interpenetración*, este concepto se refiere a que la ligadura pulsional tiene un sustento bilateral en la que se requiere dos polos activos, dos sujetos predispuestos. Serían investiduras recíprocamente determinadas y articuladas, de manera que las de un polo sostienen y determinan las del otro, movilizándolo y afectando su mundo interior.

El lugar del Otro

El vínculo es portador de una *bidireccionalidad* recíproca que inevitablemente genera cambios en el suceder psíquico de los involucrados, la actividad psíquica consciente y/o inconsciente está en interinfluencia con el otro.

En este interjuego se modifica y redefine lo propio de cada partenaire, se presentan fenómenos de creación y de pérdida, en donde se relativiza y redefine el terreno individual y vincular en la totalidad de los terrenos psíquicos. Es allí donde se juega la afectación de uno sobre el otro, de qué manera cada partenaire va a aportar al equilibrio de la *homeostasis narcisista* de su pareja. (Spivacow, s.f.).

Sara P. de Berenstein (s.f.) entiende al vínculo como la problemática referida a la “*otredad*” y a la subjetividad que se genera en ese interjuego. La autora entiende el vínculo como la relación entre “*dos otros*”, en la que se co-construye una nueva subjetividad, distinta a la que tenían previamente y diferente a la que podrían haber construido con “*otros*”. Se percibe al otro como diferente en su propia ajenidad, así también como a las semejanzas que aportan a la constitución del vínculo.

Por lo tanto se presenta como una creación particular de ese encuentro; “tiene lugar una combinación en el sentido de producir una nueva unidad mental y vincular, que no es la suma de ambas sino la combinatoria, eficaz para permitir o sostener un crecimiento vincular.” (P. de Berenstein, s.f.: 2)

En esta misma línea Puget y Berenstein (1989) sostienen que:

Para todo vínculo es condición necesaria la presencia de un referente externo. De ahí deriva su bidireccionalidad, en tanto ambos yoes son simultáneamente o sucesivamente (...) lugar del deseo y de la realización del deseo de otro. De este encadenamiento surgirá un espacio cada vez más significativo (...) Los dos habrán de ser alternativamente fuente de deseo y objeto deseado y de acción uno para el otro (...) (p. 37).

El Otro, realidad o imagen especular

El amor es engañoso; como espejismo especular, el amor es esencialmente engaño. Es engañoso porque supone dar lo que uno no tiene (...) el amor no se dirige a lo que su objeto tiene sino a lo que le falta, a la nada que está detrás de él (Evans, 2007: 37)

Relacionarnos y establecer vínculos implica la posibilidad de tener contacto con un *otro* que se presenta como ajeno y portador de una subjetividad determinada. En este sentido las teorías acerca de la dinámica vincular han reformulado conceptualizaciones freudianas referidas a la pulsionalidad, al imaginario inconsciente y a la fantasía siendo estos también aspectos que influyen en el interjuego y en la trama intersubjetiva.

La fantasía pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo, de origen arcaico y reprimido, que se re escenifica en la actualidad real del sujeto. La fantasía y el deseo se anudan de manera circular y la misma puede tener un origen real o no. Por otro lado Chemama (1995) se refiere al imaginario inconsciente;

En la relación intersubjetiva siempre se relaciona algo ficticio que es la proyección imaginaria de uno sobre la simple pantalla que deviene el otro. Es el registro del yo, con todo lo que esto implica de desconocimiento, de alienación, de amor y de agresividad en la relación dual (p. 218).

La *trama Interfantasmática* mencionada por Spivacow (2012) se va a conformar de conceptualizaciones originarias del plano intrasubjetivo, reformuladas en relación a la dinámica vincular, siendo éste un concepto-recorte planteado para poder pensar el

fenómeno de la fantasía como parte fundante del vínculo. El autor sostiene que en la trama interfantasmática se presentan aspectos de influencia recíproca de los modelos de fantasías de cada partenaire, presentándose lo que menciona como *sinergias y antagonismos, activaciones y desactivaciones correlativas, fenómenos de convergencia y divergencia*. Dichos aspectos de carácter inconsciente varían su protagonismo dependiendo del vínculo y de la situación presentada, el encuentro de dos mundos fantasmáticos van a constituir una única *trama fantasmática*, particular de dicho vínculo. Ésta dinámica vincular entonces, puede presentar *convergencia*, por lo tanto similitud en la fantasía individual o *divergencia*, diferencia en la misma. Toda fantasía es siempre singular por lo tanto, toda convergencia se da en un plano general y parcial, nunca en su totalidad específica. En la trama intersubjetiva van a coexistir en diferentes niveles ambos aspectos en relación a los afectos, contenido o argumentos de la fantasía. Como sostiene el autor, en el vínculo se generan resonancias en las que se *activan o desactivan* determinados contenidos conscientes o inconscientes, aumentando, disminuyendo o anulando la energía de investidura que se le otorga a los diferentes componentes de la fantasía individual. Así mismo también puede variar en relación a que la energía de ambas fantasías vaya en el mismo sentido o sean similares, de esa manera se presentan *sinergias o antagonismos* en la trama Interfantasmática. (pp. 25-27)

En la conformación de un vínculo se van a observar pactos o acuerdos en las parejas; alianzas que expresan un interés común y un compromiso mutuo, generador de realidades psíquicas específicas, siendo las *Alianzas Inconscientes* una de sus principales formaciones. Como sostiene Kaës (2007, párr. 2); “los sujetos deben consensuar entre ellos ciertos acuerdos inconscientes respecto de algunas representaciones que deben forcluir, desmentir, reprimir o borrar. (...) La constitución de un conjunto humano exige que algunas representaciones no circulen libremente”.

Éstas *alianzas inconsciente* se presentan en la articulación entre dos o más sujetos en el que uno contribuye necesariamente a la homeostasis narcisista del otro. La función principal de estas alianzas es mantener y ajustar el vínculo, fijar los términos y prolongar su duración en el tiempo.

“Desde el comienzo de la vida psíquica y posteriormente para formar una pareja (...) los sujetos se relacionan entre ellos a través de distintas modalidades. Se unen por experiencias de placer y de displacer, por apuntalamientos tempranos, según diversas formas de identificación, por resonancias fantasmáticas, por investiduras pulsionales convergentes o de signo opuesto. Pero todas estas modalidades y procesos no

alcanzan. Los sujetos de un vínculo deben todavía anudar y sellar entre ellos alianzas, algunas conscientes y otras inconscientes” (R. Kaës, 2007, párr. 4)

Existen muchas formas de *alianzas inconscientes*, éstas no son exclusivas del funcionamiento vincular de las parejas, pero todas ellas coinciden en el mecanismo inconsciente de retirar ciertas representaciones del intercambio entre los sujetos en beneficio de sus respectivas homeostasis narcisista. (Spivacow, 2012)

Los *ensambles inconscientes*, como los nombra Spivacow (2012), nunca forman parte de un acuerdo tácito por parte de los integrantes del vínculo. Sino que dan cuenta del nivel de ajuste y estabilización en el intercambio de ambos sujetos y de la articulación subjetiva que abarca a ambos psiquismos. Son las pautas no explícitas que determinan los intercambios y participaciones de ambos integrantes del vínculo. Estos ensambles delimitan las posiciones subjetivas de cada partenaire y cuáles serán los “carriles habituales” para la bidireccionalidad. Como sostiene el autor, “organizan el reparto de roles y las participaciones que asegurarán la homeostasis narcisista de cada polo. Constituyen el núcleo estable de la organización del vínculo y son el correlato intersubjetivo de la organización defensiva intrasubjetiva”. (p. 28).

Estos pactos singulares e inconscientes en las parejas, se pueden observar también en las negaciones de determinados problemas del partenaire, por lo general negaciones recíprocas de determinadas problemáticas o falencias. En casos menos nocivos estas alianzas se observan en el apoyo e incentivo mutuo a determinadas inseguridades que cada uno de ellos pueda presentar. (Spivacow, s.f.). Son las formas que toman las dinámicas inconscientes de las parejas para poder funcionar y complementarse.

Así en la clínica de pareja se abordan las problemáticas presentadas como individuales atravesadas por la mutua influencia existente, analizando los significados que para cada uno adquieren las conductas del otro, interpretaciones conscientes de las situaciones presentadas, así como su correlato inconsciente.

Se entiende que estos acuerdos son determinantes en la durabilidad y el equilibrio del vínculo. Como expresa Spivacow (s.f.), en la clínica de pareja es importante observar qué alianzas inconscientes se desestabilizan y dan luz a una crisis o ruptura en el vínculo y por lo tanto a los acuerdos inconscientes. Si bien los mismos presentan más caracteres de repetición, también pueden dar cuenta de la novedad y de la reformulación del propio vínculo, conflictos generados tanto por el propio desarrollo vital como por el acontecer vincular.

De amor e inconsciente

Si bien las teorizaciones desarrolladas anteriormente fueron referidas al vínculo de pareja, son configuraciones que atraviesan todos los vínculos entre los seres humanos. Por lo que es necesario referirnos específicamente al vínculo de pareja,

El ser humano desde su nacimiento necesita de otro para su supervivencia y para sus cuidados básicos. A lo largo de su trayecto vital va a conformar diferentes vínculos, generando afectaciones, experiencias y aprendizajes; somos seres sociales en permanente interacción con el mundo. Va a amar de diferentes maneras, a sus padres o quienes cumplan ese rol, a sus pares, a sus hijos, a sus hermanos; pero a lo largo de su trayecto vital el ser humano suele formar vínculos de pareja. Esta es entendida como una forma particular de amar y de relacionarse, en la que el sujeto se siente atraído por un tipo particular de objeto y no por otro.

Las relaciones amorosas que se establecen forman parte fundamental de nuestra existencia y nuestro desarrollo emocional. Portadoras de una especificidad determinada abre interrogante a diferentes cuestiones; ¿qué es lo que entendemos por relación de pareja?, ¿qué aspectos determinan la elección de una pareja?

Elección de objeto de amor; ¿realmente elegimos? Aportes desde el psicoanálisis

Al teorizar al respecto de las relaciones de pareja y de los motivos que llevan a establecer un vínculo son muchos los motivos o causas que se presentan. Pero desde la corriente psicoanalítica, se han desarrollado teorías en relación a la elección de objetos de amor, buscando responder cuestiones acerca de cuáles son los motivos que llevan a los sujetos a elegir un tipo particular de objeto.

Para Freud en *Introducción del Narcisismo* (1914), la vida amorosa es uno más de los escenarios donde se puede observar el despliegue del narcisismo que nos configura. Sostiene que de una originaria investidura libidinal del yo de base narcisista, en la que se centraba la energía psíquica en el propio yo; se va a pasar a desplegar e invertir progresivamente a los objetos, investiduras que pueden emitirse y retirarse repetidas veces. Freud sostiene que si bien se pasa a desplegar parte de la libido a los objetos, el funcionamiento psíquico del sujeto continúa teniendo una base

narcisista. En *Pulsión y destinos de pulsión* (1986b-1914) va a referirse al estado de enamoramiento como la fase de desarrollo superior que alcanza la libido de objeto; “El estado de enamoramiento (...) lo concebimos como una resignación a la personalidad propia en favor a la investidura de objeto” (p. 74). Sostiene que cuanto mayor es la investidura libidinal de objeto, menor es la energía pulsional destinada al yo.

En relación a las configuraciones amorosas, Kernberg sostiene que dos contribuciones específicas de la teoría psicoanalítica nos acercarán a estas interrogantes; las conceptualizaciones respecto a las relaciones objetales que permite la incorporación de los procesos de identificación y complementariedad de los roles en un modelo único del desarrollo y también la teoría freudiana del complejo de Edipo. (Kernberg, 2009: p.37).

Como sostiene Freud en la *20ª Conferencia. La vida sexual de los seres humanos* (1997^a-1910): el origen psíquico de la elección de un objeto surge de la fijación infantil de la ternura hacia la madre, en particular cuando las experiencias del infante involucran afecto intenso, sea agradable o penoso.

A partir del periodo de lactancia, el sujeto va a asociar el placer derivado de la satisfacción de sus necesidades de autoconservación a determinadas zonas asociadas a ello, llamadas zonas erógenas. Las diferentes zonas son cargadas con energía de carácter sexual y en un principio va a estar ligada a la función nutricia. Por lo que el objeto que sacia su necesidad de alimento, es a la misma vez, el que le proporciona la satisfacción de su actividad sexual. Éste sería el origen psíquico en el que la madre como proveedora de cuidados y alimento, se establece como objeto de placer para el infante y configura un hecho fundante en la constitución de la vida sexual del sujeto.

El mamar del pecho materno pasa a ser el punto de partida de todo la vida sexual, el modelo inalcanzado de toda satisfacción sexual posterior, (...) Incluye el pecho materno como primer objeto de la pulsión sexual; no puedo darles una idea de la importancia de este primer objeto para todo hallazgo posterior de objeto (...)” (Freud ^a-1917. p. 287)

Por lo tanto, el amor adulto encuentra su base en los vínculos de cuidado primarios a partir de los que se establecen huellas de satisfacción e inscripciones erógenas inconscientes, que marcan el modelo de vínculos que el niño desarrollará a lo largo de su vida y el tipo de elección de objeto que realizará.

Como sostiene Kernberg (2009);

“Las huellas mnémicas establecidas en estas condiciones afectivas dejan los esquemas nucleares de la representación del *self* –sí mismo- del infante en interacción con la representación objetal de la madre, bajo el impacto del afecto agradable o desagradable. Como consecuencia se construyen dos series paralelas y originalmente separadas de representaciones del *self* y el objeto y su correspondiente afecto negativo o positivo (...) finalmente se integran en una representación del *self* total y en una representación de los otros significativos totales, un proceso que constituye la integración de la identidad normal.” (p.37)

Por otro lado el transcurso y superación del complejo de Edipo va a configurar parte nodular de la elección objetal amorosa así también como dará explicación a la dinámica y conflictiva vincular que las parejas puedan presentar. Determinará las vías por las que circulara el deseo y la combinatoria con la prohibición del incesto.

Según lo describe Chemama (1998) el Complejo de Edipo formulado por Freud, se compone de los investimentos amorosos y hostiles que el niño hace recaer sobre los padres durante la fase fálica. Este proceso debe conducir a la desaparición de estos investimentos y a su reemplazo por las identificaciones. Freud se va a apoyar en la descripción del complejo en el varón por entenderla más simple, sosteniendo que se compone de una identificación primaria con el padre tomado como ideal, la misma es ambivalente, acompañado por un investimento libidinal sobre su cuidador, la madre. Por simplificación se va a referir en carácter positivo a la actitud ambivalente hacia el padre y la tendencia tierna hacia la madre. Pero la misma puede presentarse en su forma completa, positivo y negativo; pudiendo el varón simultáneamente tomar la posición femenina tierna hacia el padre y la hostilidad celosa hacia la madre. Esta doble polaridad se debe a la bisexualidad originaria de todo ser humano como lo describe en *El yo y el ello* de 1923. (P.119-120)

Por otro lado, va a referirse al complejo de Edipo en la niña como más complicado y necesariamente más largo en su resolución. La niña al igual que el niño va a hallar en la madre su primer objeto de amor, por lo que para poder dirigir su deseo al padre va a tener que poder desprenderse primero de ella. El complejo de castración a diferencia que en el varón, va a ser el puntapié inicial para la resolución del complejo y no la superación del mismo como en el caso del varón. El proceso se inicia cuando comprueba su castración por la ausencia del falo y se considera castrada, por lo que va a re direccionar su elección de objeto al padre. (p.122).

En este sentido Miller (2006) va a referirse al complejo de Edipo en la niña;

Se ve ahora cómo se complica todo para la hija, ya que si el objeto destinado a ella también es la madre, hay prohibición y si lo es el padre también hay prohibición. Así el carácter sin salida aparece claramente destacado. (p. 165)

Como consecuencia de la fase fálica, el complejo de Edipo es “destruido” por el complejo de castración, produciéndose el sepultamiento del mismo. Por lo tanto se abandona el investimento objetal hacia los padres, que va a ser transformado en una identificación; tanto de la más esperada que es la identificación con el progenitor de su mismo sexo, como la identificación con el sexo opuesto o así también la coexistencia de ambas identificaciones. (p.120)

Freud (1986^a-1914, p.87) va a plantear que la elección de objeto sexual que se realiza en la pubertad es consecuencia del trayecto libidinal realizado por el niño y va a distinguir dos caminos. Por un lado la elección es de tipo por *apuntalamiento*, que se configura sobre la imagen de las figuras parentales que al infante dieron satisfacción y la misma puede ser en función a 1. La mujer nutricia o 2. Al hombre protector. Por otro lado del tipo *narcisista*, busca un objeto en función del ideal de sí-mismo y es diferenciado en 1. A lo que uno mismo es, 2. A lo que uno mismo fue, 3. A lo que uno querría ser y 4. A la persona que fue una parte del sí mismo.

Esta diferenciación que plantea Freud comparte el mismo origen en la fijación a los objetos originarios de las primeras inscripciones inconscientes de satisfacción; el propio sujeto y su madre.

Así mismo en *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (1997^a-1912) Freud ya había planteado las corrientes que podrían desarrollar la libido, una corriente *tierna* y una corriente *sensual*. Freud sostiene que para configurar una vida amorosa *normal* es esperable que ambas corrientes coexistan y pueda presentarse la “unificación de todos los anhelos en un objeto” Freud, 1998-1905, p. 182).

La corriente que llama *tierna*, es la más antigua, teniendo su génesis en la primera infancia y se ha formado en función de las pulsiones de autoconservación, esta corriente tierna es dirigida a la familia y a sus cuidadores más cercanos. Dan forma a la *elección infantil primaria de objeto* Freud, 1998-1905, p.174) en la cual los cuidadores aportan al erotismo existente en las investiduras de las pulsiones yoicas y contribuyen en gran medida al desarrollo psicosexual posterior.

En la pubertad se va a configurar la corriente *sensual*, la cual ya no va a ignorar sus metas y buscará investir los objetos de la elección infantil primaria. En esta etapa el

sujeto se va a encontrar con la barrera del incesto por lo que buscará objetos por fuera del núcleo familiar, reconduciendo su pulsión sexual de manera exogámica.

En esta etapa de la vida sexual, en que se configura la conformación final de la sexualidad en el sujeto; la pulsión sexual pasa de ser autoerótica a buscar un objeto sexual exterior a sí mismo. Según Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* (1998-1905) en esta etapa se pasa a configurar un objeto sexual, quien sería la “persona de la que parte la atracción sexual” (p.123). Esta etapa del desarrollo adulto de la sexualidad es consecuencia de todo un trayecto y desarrollo psicosexual, configurando su elección de objeto y siendo el mismo de carácter inconsciente.

En relación a la elección de objeto; Freud (1998-1905) se refiere a ello como “el hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” (p.203).

Condiciones de amor

En consonancia con ésto, Miller (2006), señala cómo en la obra de Freud, el amor obedece a reglas que las va a llamar “condiciones de amor”, bajo las cuales los seres humanos eligen su objeto; se refiere con esto a las condiciones de goce que determinan la elección del objeto de amor. Esa condición como una determinada disposición que desencadena automáticamente un deseo sexual y hace elegir a ese objeto y no a otro.

Ese es el uso del término “amor” en Freud. Y es a propósito de esto que habla de compulsión. Es decir que no hay libertad en el sujeto y que por el contrario, en el momento que se realiza la condición, se desencadena una compulsión, automáticamente se produce la elección de objeto. (p. 166)

Esta “condición de amor” es presentada como una formalización y un desplazamiento de la escena primaria, por lo que las posteriores elecciones de objeto serían *sustituciones* de un objeto primordial fundamental. Miller (2006) se refiere a la característica de “sustituible” del objeto de amor presentado por Freud, al referirse a la elección de un *tipo particular de objeto*, es que no puede ser cualquiera entre todos, sino el permitido. Nos señala el carácter social, lo irreductible de la sexualidad humana y de la elección de un partenaire que debe estar autorizado.

¿Qué es el Edipo freudiano sino la matriz lógica misma que indica el partenaire prohibido? (...) Precisamente si hay un problema en la elección del objeto es porque el objeto elegido, es decir la madre, es al mismo tiempo, un objeto prohibido (...) debe hacerse en cierto modo otra elección.” (Miller, 2006: p.165)

El autor plantea como esta “otra” elección nunca da satisfacción y que la “condición de amor” planteada por Freud es ciertamente un desplazamiento de la escena primaria, por lo tanto serían sucesivas sustituciones de un objeto fundamental. Por lo que para Freud en el amor solo hay sustitutos.

En este entendido, no hay dudas de la importancia de los vínculos infantiles con los padres y los procesos psicosexuales que se atraviesan hasta la conformación de una elección sexual amorosa adulta. Según lo desarrollado parecería no haber libertad en la elección de una pareja, ¿nada que nos permita realizar una elección que no sea una “re-elección”?

Así mismo, entiendo no se puede reducir a su carácter de repetición ya que se caería en una gran simplificación. El vínculo de pareja podría presentarse como un terreno privilegiado para los procesos de renovación y cambio, dejando paso a lo novedoso como posibilidad de resignificar el pasado. ¿El vínculo de amor podría pensarse como instancia de creación y nuevos registros del goce?

El lugar del amor en la pareja, el lugar de la pareja en el amor

“Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al verse. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto.” (Cortázar, L. Rayuela, 1963, p. 337).

Las motivaciones por las que los seres humanos forman pareja también se encuentra influido por el contexto social y cultural. Si bien se tiene libertad para elegir con quien formar dicho vínculo, el amor no es el único motivo por el que se establecen relaciones amorosas. Como plantea Alizade (2008), la pareja es una unión de dos personas mediante un acuerdo manifiesto o latente de intercambio libidinal, amoroso y deseante. Sostiene que el deseo no siempre está enfocado en la demanda de amor, también las ansias de poder, la comodidad y el interés económico aún son motivos por los que se conforman parejas.

Dejando de lado las parejas que puedan formarse por acuerdos preestablecidos de interés económico o político; me centraré en las parejas que basan su unión en la

libre elección, conformada por el afecto y la atracción, proyecto común y que pueden ser consecuencia o no de algún tipo de enamoramiento inicial.

Cotidianamente se nombre de manera indistinta el amor y el enamoramiento, muchas veces se lo utiliza como sinónimos o como diferentes etapas que forman parte de una relación; por lo que se hace necesario entender sus particularidades. De esta misma manera entran en juego términos como pasión y deseo, y claramente también la sexualidad, que juega un papel fundamental en las relaciones de pareja.

Si bien solemos utilizar los términos de amor y de enamoramiento de manera indistinta, desde la teoría vincular, se sostiene que ambos conceptos pertenecen a diferentes funcionamientos mentales.

El enamoramiento se asocia a funcionamientos más primitivos, narcisísticos, arcaicos y con tendencia a la frustración. Es el motor de la pasión, gobernado por el principio de placer y guiados por aspectos más imaginativos que caracterizan el proceso primario. Existe una correlación entre la locura y el enamoramiento, en su carácter fronterizo, siendo en la normalidad lo que es la psicosis en la patología. (Spivacow, s.f.)

En esta misma línea, la psicoanalista francesa (Kress-Rosen, 1996) se refiere a la pasión que caracteriza a los enamorados, como “esa fuerza irresistible que puede arrastrar más allá de las semi tonalidades y de los términos medios de la cotidianidad, pero también sumergir y destruir a quien esté poseído por ella” (p.7). La autora también diferencia amor (*Liebe*) de enamoramiento (*Verliebtheit*) en el sentido de que entiende a este último como originado en el narcisismo, como una forma extrema de desinversión del yo, pero de todas maneras netamente narcisista en el entendido de que no es más que narcisismo desplazado a otro objeto. Mientras que el amor se encuentra en el campo de la libido de objeto, pero también en este caso el narcisismo continúa presente. (p. 9)

Así lo sostiene Freud en *Tótem y Tabú*;

El ser humano permanece narcisista en cierta medida aun después de que ha hallado objetos externos para su libido, las investiduras de objeto que él emprende son, por así decir, emanaciones de la libido que permanece en el yo, y pueden ser retiradas de nuevo hacia este. Los estado de enamoramiento, psicológicamente tan asombrosos, arquetipos normales de las psicosis corresponden al máximo nivel de estas emanaciones comparado con el nivel de amor al yo.” (p.92)

Desde la corriente vincular, Spivacow (2012) sostiene que en el enamoramiento la percepción que se tiene del otro está más supeditada a la fantasía del sujeto que a la

realidad material del compañero. El sentir de los enamorados se experimenta como una “sensación oceánica”, donde al parecer se borran los límites entre el yo y el objeto de amor, prevaleciendo un funcionamiento acríptico sin poner en juego la conciencia moral que se tiene sobre éste. El autor plantea una distinción en relación a los conceptos de enamoramiento y de las etapas que posiblemente atraviesen las parejas enamoradas, estos son; el enamoramiento inicial o fundante, el desenamoramiento y el pos-enamoramiento.

El enamoramiento inicial es el “estado transitorio de atracción fulminante e intensa idealización (...) fusión y posesividad, un englobamiento narcisístico” (p. 40). Según el autor si bien es un estado transitorio, las parejas podrían volver a vivenciar periódicamente en las respectivas reactivaciones pasionales que puedan existir. Este estado no suele dejarse influir por los mandatos culturales y sociales ya que se rige por el principio de placer. El mismo puede desembocar en un estado de *Desenamoramiento*, son las mencionadas crisis de pareja que pueden dar lugar a la complejización del vínculo o por el contrario no poder tolerarlo directamente da lugar a la finalización de la relación. En esta etapa o estado de *desenamoramiento*, el registro del otro que inicialmente se veía colmado de idealizaciones, desmentidas y virtudes que el sujeto había depositado en él, se va encontrando con la realidad del ser. El principio de placer que gobernaba en un inicio va dejando paso al principio de realidad, perdiendo el equilibrio inicial y percibiendo como una amenaza para el vínculo. Como plantea el autor, el sujeto hace cargo al compañero de dicha desilusión y canaliza la rabia narcisista que ésta genera. (pp. 40-42)

Lacan menciona con el término “*odioenamoramiento*”, una idealización en signo negativo, en la que se puede llegar a despreciar a ese compañero que anteriormente se tenía idealizado. Destaca el carácter ambivalente del sentimiento, ya que puede sentirse una profunda admiración y a la vez el más intenso odio hacia el mismo objeto. Puede el apego pasional del enamoramiento desembocar en sentimientos negativos producto de esa misma alienación (Chemama, 1998, p. 18).

Como sostiene Kress-Rosen (1994), amor y odio no son equiparables, ni uno puede transformarse en el otro;

El amor es de la índole de la libido de objeto y el odio corresponde a la libido del yo, en la medida en que se origina en la etapa del narcisismo primario (...) el odio aparece en realidad cuando en la relación amorosa, el yo se encuentra amenazado por un peligro de abandono y debe hacer jugar mecanismos ligados a las pulsiones de autoconservación del yo (p. 10)

Cuando la pareja logra atravesar el estado de desenamoramiento, es que aparece en escena el pos-enamoramiento. En el *Pos-enamoramiento*, como sostiene Spivacow (2012), la “pasión al rojo vivo” que caracterizan los estados anteriores pierden intensidad y va ganando terreno el deseo de estabilidad. En este estado priman los funcionamientos de autonomía y diferenciación con el otro, acompañados de aceptación de los conflictos intersubjetivos. Se caracteriza por una pendulación entre los estados anteriores de enamoramiento y desenamoramiento.

En cada crisis se activan las brasas de la dinámica enamoramiento-desenamoramiento, pierden vigencia algunos registros alucinatorios y proyectivos y se plantea el trabajo psíquico de registrar al otro de una manera nueva. Se desequilibran los ensambles inconscientes y tambalea la homeostasis narcisista que proporcionaban” (Spivacow, 2012, p.41).

El autor sostiene que si la pareja logra superar esa crisis se van a establecer nuevos registros proyectivos y ensambles inconscientes, que como dice el autor, en el mejor de los casos se acompañarán con un grado menor de desmentida y mayor tolerancia a la frustración y a la diferencia.

Así mismo, Spivacow (s.f.) describe diferentes formas de enamoramiento y de estar en pareja; por un lado las parejas que su conformación es guiada por el *Ideal del Yo*, es un tipo de amor idealizado y romántico, que si bien es fantasioso registra la distancia entre la realidad y el ideal. Por otro lado las parejas que se configuran en relación al *Yo Ideal*, se proyecta en el otro una estructura más arcaica, no se soporta la distancia entre la realidad y los ideales, buscan vivenciar esa sensación fusional y oceánica continuamente, no existe para ellos la posibilidad de separación; son parejas que muestran una baja tolerancia a la frustración en la que no se manejan puntos de equilibrio. En estos casos los partners desconocen el trabajo psíquico necesario para estar en pareja y que el vínculo se desarrolle. El *Otro* no es considerado un objeto de deseo sino como un objeto de necesidad, en función de en qué medida es capaz de satisfacer sus impulsos y necesidades.

Por otro lado Alizade (2008) entiende la relación de pareja como una forma de vivir en contigüidad con un semejante con el que se van a desplegar el campo de “para el otro” y del “para sí”. Los conflictos y las armonías que se van a presentar entre la dedicación al prójimo y la ocupación de sí mismos van a constituir una problemática nodal de la vida en relación. Se plantea entonces la dinámica de equilibración constante de las parejas; entre ceder al otro espacio y exigir de igual manera, a la vez de no desdibujar nuestro propio territorio subjetivo. Así mismo el equilibrio entre la agresión;

que también es constitutiva del vínculo de pareja -como de todos los vínculos-, y la solidaridad recíproca y empática que se espera de una pareja. De esta manera se entiende la relación de pareja como una construcción conjunta, que se trabaja en el intercambio afectivo de sus participantes.

Conformación de la pareja

Por su parte Sara P. de Berenstein (s.f.), plantea que la conformación de un vínculo de pareja, está afectado también por las configuraciones socio culturales de su época, delimitando lo aceptado y lo prohibido, lo que le dan forma a la constitución de acuerdos, algunos conscientes y otros inconscientes. De todas maneras, para la autora la constitución de una pareja presenta ciertas características comunes, como lo son: *la cotidianidad, un proyecto de vida común, la existencia de relaciones sexuales y la mutua exclusividad*, es decir la monogamia. Por lo que se puede percibir esta definición de pareja como basado en la construcción y en el compromiso con un proyecto común y más alejado de la fantasía de un amor ideal.

Cómo desarrolla la autora la *cotidianidad* en la pareja surge al establecerse cierta estabilidad en el vínculo, espacial y temporal que va a ir reorganizando los tiempos de encuentros y desencuentros de la pareja y los diferentes ritmos que van tomando. La cotidianidad puede dar lugar a desencuentros que se podrán percibir como aprendizajes para el fortalecimiento del vínculo o así también puede sumar al tedio, aburrimiento, experimentando sentimientos de opresión y amenaza, lo que puede generar la búsqueda de la novedad fuera del vínculo. Compartir un *proyecto vital* se sostiene de la misma cotidianidad, pero a futuro, se reúne en la pareja representaciones de proyectos a realizar. La concreción o no de dichos objetivos o proyectos pueden dar lugar a crisis que rompan la estabilidad o que generen la reformulación de nuevos proyectos en común. (P. de Berenstein, s.f.)

Según Spivacow (2012), las relaciones sexuales son parte constitutiva del vínculo de pareja, en mayor o menor medida, dependiendo de la etapa vital de los partenaires y de la propia dinámica de la pareja. Como se presenta y desarrolla la vida sexual de la pareja va a dar cuenta de en qué posición se encuentran uno con otro a nivel de su intimidad.

Cuando en el intercambio no predomina la sexualidad en sentido amplio –Eros- probablemente predomine alguna forma de destructividad –Tanátos-. Y si pensamos en

la sexualidad en sentido restringido, la ausencia de relaciones sexuales posiblemente indique un intercambio con un alto nivel de conflicto. (Spivacow, 2012: 48)

Como expresa P de Berenstein (s.f.); la sexualidad es el encuentro amoroso y sexual de dos sujetos *Otros* (distintos). En la que se produce por un momento la anulación de la ajenidad para después enfrentarse a ella nuevamente. También expresa que para lograr la satisfacción sexual se necesita a *Otro* lo que nos obliga a la aceptación de la incompletud constitutiva.

En la conformación de la pareja clásica –y variando en cada una de ellas- se establecen acuerdos, entre ellos el de monogamia o mutua exclusividad. En la que se pacta (tácitamente o no) que no se tendrá relaciones sexuales con otros sujetos que los del propio vínculo. En la actualidad dichos acuerdos, como muchos otros van mutando y adaptándose a las nuevas formas de vincularse, en reacción a la monogamia como mandato normatizador, se han ido generando la conformación de relaciones más abiertas.

Cabe aquí reflexionar acerca de la importancia que socialmente se le brinda a la sexualidad y a lo que refiere a la fidelidad en ese sentido. Dentro de la pareja se establece la mutua exclusividad como la mayor demostración de fidelidad emocional, pero al contrario suele observarse cómo las parejas pueden dejar en segundo plano la honestidad del vínculo en otros sentidos, no menos importantes. Quizás las parejas que mantienen acuerdos más abiertos, se den la posibilidad de tener una mayor honestidad y comunicación en relación a su sexualidad y sus deseos personales. Es éste uno de los cuestionamientos en relación a los vínculos afectivos sexuales en la actualidad.

En contraposición a estas nuevas formas de acuerdos abiertos, Puget & Berenstein (1989) expresan que la peculiaridad que se presenta en el “ligamen matrimonial” (p. 22) es el carácter de preferencia, en la que se percibe como única e irremplazable a esa persona elegida. Sostienen que se puede presentar un grado de complejización del vínculo si el *objeto único* en un principio investido por narcisismo originario se transforma en un *objeto unificado*, en la que los aspectos reales y no idealizados salen a la luz y el partenaire se permite experimentar sentimientos contradictorios para con el otro. La dinámica de pareja pondrá en juego el equilibrio entre agresión y empatía para lograr superar las diferencias que nos constituyen y así poder conectar con el *Otro* desde su propia singularidad. De presentarse este pasaje se podría generar una complejización del vínculo que permita la transformación de un estado de enamoramiento a una relación amorosa estable.

Por lo tanto la relación de pareja es entendida principalmente como un sistema vincular, que implica un intercambio subjetivo y una construcción conjunta para con un “otro” percibido en su ajenidad y autonomía. Como sostiene Berenstein (2001);

En lo intersubjetivo el otro es fuente de placer, no solo por su destino de objeto para estar dentro del yo, sino por permanecer fuera, no pasible de ser incorporado, sosteniendo el vínculo con su presencia, no simplemente para ser reconocido por lo representado sino para ser conocido como nuevo. (p.91)

Cómo desarrolla el autor el *Otro* es percibido desde su ajenidad, como sujeto de deseo y no solo como lugar de la proyección de un objeto del yo. Ese Otro también es portador de su correlato inconsciente, al que no se tiene acceso y que lo caracteriza en su ajenidad radical, que modifica con su presencia de una manera particular y distintiva de ese vínculo.

Berenstein (2001) va a desarrollar el concepto de *Juicio de presencia* según el cual el sujeto va a percibir al Otro como ajeno a su propio yo, que se presenta y genera una presencia imposible de transformarse en ausencia.

No se corresponde a una representación ni es posible de representar; que no se deja incorporar y no se deja rechazar según el principio de placer/displacer, que no pasa a estar ausente ni desaparece; todo lo cual funda su carácter de ajeno y requiere que el sujeto se modifique para darle cabida” (p.90)

En base a lo desarrollado se puede sostener que no todo enamoramiento desembocará en una relación de pareja estable ya que los funcionamientos mentales que participan son diferentes. Por lo que una elección de pareja no necesariamente debe basarse en un enamoramiento inicial como punto de partida. En el estado de enamoramiento parecería no lograrse una conexión real con un *Otro*, dejando de lado su singularidad y ajenidad y ganando terreno las proyecciones, idealizaciones y los impulsos narcisistas. Establecer una relación perdurable en el tiempo va a necesitar el desarrollo de diferentes niveles de intimidad emocional y percepción del *Otro* como tal. Un trabajo vincular que no siempre se lleva adelante.

De qué hablamos cuando hablamos de amor

Quien no conoce nada, no ama nada. Quien no puede hacer nada, no comprende nada. Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve...Cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor...Quien cree que todas las frutas maduran al mismo tiempo que las frutillas nada sabe acerca de las uvas.

(Paracelso citado por E. Fromm, 1982)

Hasta aquí se ha tenido un acercamiento a las teorizaciones en relación a los vínculos de pareja y a la elección de la misma, tanto desde la teoría vincular como desde la perspectiva psicoanalítica. Pero si bien estas perspectivas son una forma de ver las relaciones amorosas, de ninguna manera da respuestas finales o teorías acabadas en relación a un tema de esta complejidad.

Si nos basamos en el amor como motor de los vínculos y como el motivo principal por el que se busca conformar una pareja, es necesario adentrarnos a las teorizaciones acerca de su significado para intentar entender de qué se trata y porqué siempre ha sido para el ser humano una cuestión clave de su existencia.

Según Spivacow (2012), el *amor* da lugar al desencuentro, en relación a la elaboración de la frustración, a la no posesividad y al placer postergado. Todos estos mecanismos son característicos del proceso secundario y guiados por el principio de realidad. El autor plantea una correlación entre el conocimiento y el amor, así como la ausencia de éste en el enamoramiento. Se conoce lo que se ama, en contraposición a la concepción popular de que “el enamorado es ciego” (p. 43).

¿Se podría entender que en el amor se entra en contacto con la realidad del otro, con su ajenidad y con la condición real del vínculo?

En esta línea se desarrolla las conceptualizaciones de Fromm (1982) acerca del amor. “¿Es el amor un arte?, en tal caso, requiere de conocimiento y esfuerzo. ¿O es el amor una sensación placentera, cuya experiencia es una cuestión de azar, algo con lo que uno se “tropieza” si tiene suerte?”. El autor plantea la idea de amor no como un hecho natural y espontáneo, sino como una práctica; el resultado de la disciplina, concentración, paciencia y principalmente la derrota del narcisismo. (p. 13)

Así mismo describe el *amor maduro* como la unión con el otro, pero preservando la propia integridad. Lo presenta como un poder activo en los sujetos que le permite anular el sentimiento de aislamiento y *separatidad* inherente al humano, su soledad y

desvalidez. El amor como una acción, la práctica de un poder humano que elimina la distancia que provoca angustia y que se compone de la capacidad de *dar* más aún que de recibir, siendo esta acción su más alta expresión de potencia. El carácter activo del amor en su forma general se expresan mediante; el *cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento*. Dicho cuidado se ejerce con responsabilidad, no como un deber u obligación sino en la acción de estar dispuesto y listo al cuidado del otro, tanto como de sí mismo. (p. 40)

Fromm sostiene que ésta responsabilidad debe ejercerse con respeto para no pasar al terreno de la dominación y la posesividad; como expresa el autor el origen etimológico del término *Respeto* es *respicere*, significa mirar, tener la capacidad de ver a la otra persona tal cual es, poder tener conciencia de su individualidad única. Para generar ese respeto se debe conocer al otro, no se respeta lo que no se conoce, por lo que se requiere de preocupación e intención de hacerlo.

Tengo que conocer a la otra persona y a mí mismo objetivamente, para poder ver su realidad, o más bien, para dejar de lado las ilusiones, mi imagen irracionalmente deformada de ella. Sólo conociendo objetivamente a un ser humano, puedo conocerlo en su esencia última, en el acto de amar.” (p.39)

Fromm va a describir el Amor Erótico como el amor específicamente experimentado en la pareja y que a diferencia de las otras formas de amor como lo son el fraternal o el amor materno, es el que se vive con una única persona, por su forma particular, es exclusivo y no es universal. Sostiene que se confunde fácilmente con el estado de enamoramiento y al igual que los autores anteriormente mencionados también los presenta con características diferentes. (p. 57)

Transformaciones del amar

Las relaciones de pareja y por ende los vínculos amorosos están influidos por el contexto cultural y epocal del cual forman parte. Para lograr comprender las particularidades del amor contemporáneo, es necesario una breve reseña de los antecedentes que fueron dando forma a las modalidades de vinculación sexo afectiva que rigen nuestra época posmoderna. Si bien no realizaré un recorrido exhaustivo de los contextos socio-culturales acerca de las relaciones de pareja entiendo que determinadas consideraciones son necesarias.

Los motivos por las que los sujetos conforman vínculos de pareja, se unen en matrimonio y se constituye una familia han ido variando según cada época y momento

histórico. En la antigüedad greco romana las uniones en matrimonio tenían un interés político principalmente, era la forma instaurada de reproducirse, la manera en que los pueblos contaban con soldados para la guerra y la conquista de territorios. Las uniones eran arregladas entre familias y muchas veces los novios se conocían en el momento de la ceremonia.

Hacia la Edad Media la Iglesia cristiana fue ganando más influencia en dichas uniones y las mismas se realizaban ante los ojos de Dios por lo que debían ser para toda la vida, independientemente de la calidad del vínculo en la pareja, la familia era sagrada y la sexualidad relegada a la función reproductiva. Por lo tanto el amor y la unión matrimonial no iban necesariamente de la mano. Se asociaba el amor de pareja al amor a Dios; era un tipo de amor, casto, generoso y fraternal. Nacía después del matrimonio y le daba sentido a los matrimonios arreglados, se esperaba que a base de conocimiento y sacrificio se lograría constituir una familia fundada en el amor, o al menos ese era el discurso imperante.

Con la llegada de la Modernidad, mediados del siglo XIX quedaba atrás el “viejo mundo” simbolizado con la religión, la comunidad, el orden y la estabilidad, abriendo paso al cambio, la secularidad, la disolución de los lazos comunales, la reivindicación de la igualdad y la incertidumbre constante sobre la identidad. (Illouz, 2012, p.17)

El vínculo de pareja, legitimado e institucionalizado por medio del matrimonio y sacralizado por la Iglesia, no era constituido principalmente por el afecto pasional y el amor, sino como medio para asegurar y reproducir el interés económico burgués. Una sociedad fundada en dos grandes elementos: la culpa y la ley moral.

Así mismo se caracterizaba por una marcada desigualdad entre hombres y mujeres que se expresaba en los derechos y obligaciones, en la manera que se constituyen las uniones matrimoniales y las responsabilidades familiares. La inequidad en derechos civiles y libertades personales que tenían las mujeres, se expresaban desde el ámbito público a la privacidad de la intimidad de la pareja.

Como lo desarrolla Barrán (1990) la sociedad burguesa del 1900 en Uruguay y la conformación de la familia giraba en torno a intereses económicos y políticos. La esposa en ese entonces era la guardiana del honor del pater, de la legitimidad de sus hijos y la seguridad de su herencia. Así era definida la familia en 1885;

Un conjunto de personas ligadas para siempre por lazos de obediencia y amor al pater, que incluía por lo menos esposa, hijos y sirvientes, pero que era algo más que

el pater: una asociación a la que este dominaba y sentía como suya pero a la vez lo trascendía” (p.71)

Roudinesco (2003) reflexiona acerca de cómo “las condiciones de la libertad subjetiva y el ejercicio del deseo suponen un conflicto entre lo uno y lo múltiple, entre la autoridad y su cuestionamiento, entre lo universal y la diferencia” (p 91). Dicho conflicto se presentaba latente en la sociedad y manifiesto en algún plano de la privacidad. Aunque en el ámbito amoroso, la caballerosidad, la cortesía y el romanticismo (que tenía como objetivo principal defender a los más débiles) hacía ver como virtud la, entendida debilidad femenina.

Así se refiere Illouz (2012) en su análisis sociológico acerca del amor;

La inferioridad social de la mujer se compensaba con la devoción absoluta de los hombres frente a ellas en la esfera amorosa (...) la privación de derechos económicos y políticos que sufrían las mujeres se veía acompañada (y teóricamente subsanada) por la seguridad que en el ámbito amoroso. (p.19)

Avanzado el siglo XX, los diferentes movimientos sociales, la división del Estado y la Iglesia y los primeros movimientos feministas, van a ir modificando las estructuras de esa sociedad burguesa y patriarcal. Las parejas se comienzan a manifestar amorosamente en público y van perdiendo peso los matrimonios por conveniencia, las parejas se eligen libremente entre sí y más adelante cohabitan por el puro deseo de estar juntos y compartir la rutina cotidiana. El derecho a la libertad suplanta el casamiento y la condena social que cargaba el concubinato pierde crédito (Alizade, 2008, p.:14)

A este cambio de paradigma y pluralidad de sentidos, de formas de unirse y vivir las relaciones amorosas se refiere Roudinesco (2003);

El advenimiento de la familia afectiva contemporánea, al hacer de ésta una estructura psíquica universal, explicaba un modo de relación conyugal, entre los hombres y las mujeres que ya no se basaba en una coacción ligada a la voluntad de los padres, sino a una elección libremente consentida entre hijos e hijas. (p.94)

Así las formaciones amorosas y las familias que éstas configuran van tomando diferentes elecciones, las parejas se eligen en base al afecto y a un proyecto común. A pesar de que las uniones aún se proyectan como duraderas, la institucionalización de esa unión ya no es obligatoria ni repudiada socialmente la separación o el divorcio. La sexualidad se vive más libremente y se va a desvincular de la reproducción. Las tasas

de divorcios van a acercarse a las de los matrimonios, por lo que dicha institución se va debilitando.

De Amor y fragilidad

Asistimos al surgimiento de un nuevo paradigma que va dejando remanentes de la Modernidad temprana pero que toma notorias particularidades Posmodernistas, dando lugar a lo novedoso pero sin sepultar totalmente lo instaurado como mandato.

Así lo señala Lipovetsky (2000), “la edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está con la información y la expresión”. (p.12)

Para cuando Najmanovich (1995) se refería al paradigma de la Complejidad, se estaba vivenciando la agonía de la Modernidad temprana pero aún no se daba lugar a una nueva civilización. Se estaba comenzando a vivenciar las nuevas formas de relacionarse y de con-vivir humano, esa nueva perspectiva del Ser se configura en el devenir de interacciones;

Liberadas del determinismo clásico (...) han dejado lugar a la diferencia como factor de creación y de cambio, de selección de rumbos (...) el ruido, el azar, el otro, lo distinto son las fuentes de novedad radical y vías para el aumento de la complejidad. (p.65).

Según la autora con la caída de la Modernidad temprana, entran en agonía las certezas y estabildades que había instaurado dicho paradigma. Se deja de lado conceptualizaciones dicotómicas, sujeto-objeto, el sujeto complejo se percibe como creador de su propia realidad e inmerso en ella, experimentando una “autonomía relativa”, que paradójamente lo ubica como construido y como constructor (p.69).

El sujeto del rendimiento

En *Transmodernidad* (2004), Rosa Rodríguez Magda presenta el mencionado término para referirse a la actualidad y al cambio de paradigma concreto en el que estamos instalados; la ruptura con la fase moderna y postmoderna. Es también nombrada por otros autores como el “capitalismo tardío” de Jameson, la “modernidad líquida” de Bauman, la “hipermodernidad” de Lipovetsky o la “segunda modernidad” de

Beck. La autora desarrolla el término *transmodernidad* para describir nuestra contemporaneidad particular (Rodríguez, s.f.).

Diferentes autores como los mencionados entienden la actualidad de nuestra historia como una continuidad de la Modernidad y de la Postmodernidad, para la autora en cambio nos encontramos ante una ruptura, ante una crisis dentro de la crisis, un cambio de paradigma con características particulares. Cabe cuestionarse si ya adentrados en el S XXI podemos seguir repitiendo sin autocrítica toda la retórica *post* que fue rupturista hace más de 20 años;

El pensamiento *post* era la imposibilidad de Grandes Relatos (...) el surgimiento de una multiplicidad, fragmentada y centrifuga, gozosamente irreconstruible (...) sin embargo en los últimos tiempos, esas partículas dispersas, parecen haberse reagrupado en un todo caótico, totalizante, surgiendo un Nuevo Gran Relato: la Globalización (...) que obedece al efecto inesperado de las tecnologías de la comunicación, la nueva dimensión del mercado y de la geopolítica. (Rodríguez, s.f., p: 5)

Así el prefijo “*trans*” refiere a lo que está más allá de la modernidad, atravesada por ésta y en constante cambio, basada en la transformación, fenómenos transnacionales y transmisibilidad de información en tiempo real, son característicos de la sociedad globalizada. En esta globalización de sentidos se reconfiguran los territorios existenciales, pasando a configurarse “ciberespacios”, nuevo paradigma en el que priman la simultaneidad, coexistiendo lo local y lo global, conformándose ámbitos transculturales. (Rodríguez, s.f., p-7).

Se reproducen sentidos particulares de nuestra era, surgiendo según Lipovetsky (2000) modos de socialización y de individuación inéditos, nuevos modos de control del comportamiento, diversificación en los modos de vida, desdibujamiento de la esfera privada y de la pública. Se presenta un individualismo occidental caracterizado por “un mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo” (p. 6).

Lipovetsky (2000), sostiene que los valores hedonistas son prioritarios, la realización personal, la independencia, la autonomía y el derecho a la libertad se instalan en el cotidiano y forman el eje central de la existencia humana contemporánea.

Este proceso de personalización basado en el consumo, la imagen y la realización emocional, limita su campo de acción a la esfera privada y a la reproducción del narcisismo. El proceso de individuación se da a través del trato con el otro, pero al

estar inmersos en la realización personal rige el individualismo, el sujeto se encuentra capturado en su mismidad sin capacidad de contraste ni diferenciación.

En relación a esto, Han (2014) se cuestiona acerca del amor y de la aparente imposibilidad de vincularse afectivamente en la actualidad. Relaciona esta cuestión no solamente a la libertad de elección y diversidad de posibilidades existentes, de “otros otros” a nuestra disposición. Sino particularmente a la erosión, al desdibujamiento del otro, en tanto otro;

El Eros se dirige al otro en sentido enfático, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Ésta presupone la asimetría y la exterioridad del otro. (p.10)

Según el autor vivimos en una cultura del constante igualar, lo cual no permite ninguna *negatividad* del otro, eliminando la alteridad; todo se iguala para generar diferencias consumibles.

En consonancia con estas ideas, Rodríguez Magda (s.f.) se refiere al “imperio de lo Mismo”; la transformación cultural que atravesó la modernidad fragmentó nuestro sistema en su heterogeneidad para finalmente reconvertirse en diversidad asimilable; “las identidades reaparecen como agrupaciones de consumidores específicos. Es el propio universo ciber mediático el que les otorga visibilidad, sean minorías étnicas, sexuales, movimientos antiglobalización u organizaciones terroristas” (p.9).

En la misma línea que Lipovetsky, Han (2014) afirma que vivimos en una sociedad cada vez más narcisista, en la que la libido se vuelca sobre la propia subjetividad, los límites entre el yo y los otros se diluye. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo, sólo encuentra significaciones donde él se reconoce a sí mismo.

El autor describe al “sujeto del rendimiento” como el representante de nuestra sociedad contemporánea, sujeto narcisista que está abocado principalmente al éxito. Siendo éste una confirmación del uno por el otro, al encontrarse con un *Otro* anulado en su alteridad, es disminuido a condición de espejo; “esta lógica del reconocimiento atrapa en su ego, aún más profundamente, al sujeto narcisista del rendimiento” (Han, 2014 pp.12-14)

El individualismo occidental, promueve masivamente la realización personal, respeto por la singularidad subjetiva y la búsqueda del placer; “vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno (...) la aspiración

y el derecho más legítimo a los ojos de nuestros contemporáneos” (Lipovetsky, 2000, p. 8).

Se confunde el sujeto del amor propio con el sujeto del narcisismo. Como menciona Han (2014), el sujeto del amor propio construye sus límites para con el otro y con su propia alteridad y la ajena. El sujeto del narcisismo, no tiene esa capacidad. Por esto va a buscar tomar del otro, lo que reconoce como igual, como proyección de él mismo. Las relaciones que se van a experimentar bajo este paradigma serán particularmente novedosas y marcadas por la ambivalencia.

De amor líquido y conexiones

Bauman (2005), se refiere a nuestra contemporaneidad como *modernidad líquida*, la cual va a reproducir un tipo de vincularidad y afectividad característica, llamado *amor líquido*.

El autor sostiene que las relaciones humanas actuales están cargadas de ambivalencia. Los hombres y mujeres de nuestra época están preocupados por relacionarse, pero desconfían de estarlo realmente y de las exigencias que ello puede requerir. Parecieran querer relacionarse pero no estar dispuestos a limitar la libertad que ésta pueda reclamar. Así describe las expectativas afectivas en la actualidad;

Cómo lograr la cuadratura del círculo: cómo comerse la torta y conservarla al mismo tiempo, cómo degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; como lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos” (Bauman, 2005, p.10)

Según Bauman (2005) el amor de la modernidad líquida, como producto de ella misma no tiene garantía de duración, está marcada por la transitoriedad y la desregulación. Los vínculos se vuelven más frágiles y volátiles, se generan tan ágilmente como son capaces de disolverse. La sociedad es inestable por lo que las relaciones que allí se establecen también lo son. Los vínculos pasan de ser relaciones a ser *conexiones*, lo que implica una diferencia simbólica y práctica.

La idea de pareja y de relación connota un compromiso mutuo. En cambio como parte integrante de una *red* en la que se establecen conexiones, así como desconexiones, se pautan a demanda y pueden interrumpirse a voluntad, “las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables”

(p.12). Por ende el sujeto líquido no corre el riesgo de quedar atrapado en una relación indeseable.

Las relaciones pasan a evaluarse según criterios de costo beneficios; por ende se evalúa la ganancia individual que se pueda tener de ésta, que la misma esté dada según la necesidad particular y en las condiciones ideales. Se gestan “relaciones de bolsillo” que se presentan a escena cuando se tiene necesidad y se descarta cuando ya no la hay. También relaciones más abiertas en las que se busca “hacer estallar la asfixiante burbuja de la pareja” y no cerrarse a la posibilidad de relaciones que sean más gratificantes. Por ende, las relaciones se presentan como fácilmente descartables y en la búsqueda continua del disfrute. (Bauman, 2005, p: 9-12).

El amor se positiva hoy para convertirse en una fórmula de disfrute. De ahí que deba engendrar ante todo sentimientos agradables. No es una acción, ni una narración, ni un drama, sino una emoción y una excitación sin consecuencias. (...) en la sociedad del rendimiento (...) no tiene acceso el amor como herida y pasión” (Han, 2013, p: 25)

En esta transmodernidad globalizada que se alimenta de lo instantáneo y de lo transmisible, es que se presentan ya instauradas y naturalizadas las “relaciones virtuales”. Dichas relaciones o conexiones son el resultado de la instalación de medios tecnológicos como los smartphones y las redes sociales en nuestra vida cotidiana; el llamado uso de TICs.

La falta de tiempo se vuelve un problema trascendental en el sujeto contemporáneo, por lo que estas plataformas ofrecen la posibilidad de relacionarnos virtualmente, es decir sin necesidad de estar presentes, optimizando el tiempo y ajustando las posibilidades que se presentan al tipo de interacción que se busca establecer.

Las redes sociales como Facebook, Instagram, Tinder, entre otras ya conforman una manera de interactuar por demás aceptada. Aplicaciones enfocadas al ocio y a la recreación; varían en cada una de ellas el tipo de población que le da uso. Particularmente *Tinder* lanzada al mercado en 2012, es utilizada más específicamente como aplicación para conocer pareja, al parecer ha tenido en cuenta la necesidad del mercado que exige una dinámica ágil y accesible para generar nuevas conexiones entre las personas. En dicha aplicación el sujeto se crea un perfil personal y se puede allí dar cuenta del interés que se tiene y de que es lo que se busca. La aplicación va a mostrar la variedad de perfiles que coinciden con los filtros establecidos en la búsqueda, cuando

los “me gusta” coinciden mutuamente, dará la posibilidad de abrir un chat que habilita la comunicación. Se presenta como un “catálogo” de opciones según preferencias, en el cual la imagen será lo primero en evaluarse.

Así Roudinesco (2019) reflexiona sobre el sujeto narcisista posmoderno;

La sociedad individualista moderna, abrumada por la dictadura de las imágenes, se expande en la cultura del narcisismo y la contemplación exacerbada de la imagen de sí: de la manía de la *selfie* al encaprichamiento literario de la autoficción, de la exhibición de la vida íntima, a la apología de la posverdad”. (p. 257)

Cabe cuestionarse si estas aplicaciones que promueven conexiones virtuales dan forma a las nuevas maneras de relacionarse o si las nuevas formas de conectarnos demandaron la creación de aplicaciones para la vida actual.

Nast (2016) se refiere a esta generación como conformada por jóvenes urbanos y modernos, inmersos en una sociedad marcada por la creciente incapacidad para establecer compromisos, en la que hombres y mujeres parecen tener dificultades para encontrarse. Describe a los jóvenes actuales como dependientes de la aceptación en las redes sociales y de la cantidad de “likes”. Al ser tan susceptibles a la aceptación social se tiende a mostrar una imagen del yo ideal que se piensa que será aceptada. Lo que se recibe como positivizado de lo que comparto en mis redes, es lo que soy. Se configura la subjetividad en función a lo que recibo como validado o negado según mi entorno. Son jóvenes que viven en relación de dependencia con el smartphone y que tiene poco claro el límite entre la vida personal y la laboral; ambas se fusionan y esto estimula aún más el deseo de autorrealización y autonomía característica de esta época.

Estas formas de vincularse se presentan como de fácil acceso, entrada y salida. Según Bauman (2005); “cuando la calidad no nos da sostén, tendemos a buscar remedio en la cantidad” (p.13).

El amor líquido imita la dinámica del mercado y la renovación continua que promueve el hiperconsumo, multiplicando las experiencias amorosas a lo largo de la vida y cambiando de conexiones en búsqueda de esa que genere mejor relación costo-beneficio. Parecería ser que se cambia una mirada por una pantalla, se presentan vínculos deshumanizados, despersonalizados y marcados por la inmediatez.

En esta rotación continua de conexiones es que se pone de manifiesto el reflejo del sujeto narcisista del rendimiento, que demuestra su miedo a la frustración, a la decepción y a la incapacidad para comunicarse realmente, insatisfacciones que también se apoderan de los demás ámbitos de su subjetividad.

Se puede pensar que el uso de TICs para generar vínculos amorosos y los resultados que se puedan tener a nivel afectivo dependerá del uso responsable que pueda darse a la herramienta. Las redes sociales y las aplicaciones conforman hoy un nuevo espacio de socialización que parecería reproducir los mismos parámetros que en la vida real. El factor humano se vuelve un determinante en lo que refiere a la responsabilidad afectiva para con los vínculos que allí se establecen.

Permanecer ocultos detrás de una pantalla no evitará el padecimiento amoroso, solo le dará nuevas formas.

La fea incertidumbre y la insoportable confusión que supuestamente la velocidad ahuyenta, aún siguen allí. La facilidad que ofrece el descompromiso y la ruptura a voluntad, no reduce los riesgos, sino que tan solo los distribuye, junto con las angustias que generan, de manera diferente” (Bauman, 2005, pp.13-14)

Porque duele el amor

Se podría afirmar que prácticamente con la misma intensidad que nos cuestionamos acerca del amor, lo hacemos acerca de porqué el mismo nos genera sufrimiento. Es de esperar que quien haya vivido un vínculo intenso de amor, haya padecido de las vicisitudes que éste puede traer consigo.

Así no se haya padecido el amor, el vínculo amoroso presente cierta tensión constitutiva no patológica, portadora de determinado sufrimiento vincular.

Como afirman Gomel & Matus, esta tensión se compone de dos exigencias básicas de trabajo vincular, las que provienen de la cultura y las que son propias de los sujetos en relación. En el primer caso referido a lo transmitido generacionalmente, tanto las exigencias de la organización social así como la trama familiar, los imaginarios que conforman la pertenencia social y cultural. La segunda exigencia referida a la imposibilidad vincular que se da ante el velamiento de la ajenidad del *otro*. (Gomel & Matus 2011b párr. 1). Por lo que el sufrimiento variará dependiendo de su origen desde lo subjetivo, lo vincular o lo social.

Las autoras sostienen;

Llamamos sufrimiento vincular al ineludible resto, a la discordancia imposible de suturar entre las exigencias de trabajo psíquico para el armado vincular y las legalidades propias del sujeto (...) pertenecer a un vínculo exige un monto de renuncia pulsional que

puede ser leído como sufrimiento y emergerá primordialmente respecto de las vicisitudes de la presencia y el procesamiento de la diferencia”. (Gomel & Matus 2011b párr. 2.)

El procesamiento de la diferencia inherente a todo vínculo cuenta con tres ejes; la complementariedad narcisista o semejanza, la alteridad y la ajenidad. De cómo fluctúe estos niveles de procesamiento dependerá las modalidades de vinculación que se podrán establecer. Así sostiene; “la construcción vincular necesita del anudamiento de estas tres dimensiones; de lo ajeno, lo semejante y lo diferente, por lo cual sin ilusión y sin reconocimiento del otro como diferente, no sería posible armar un vínculo. (Matus, 2011, p 1). Por su parte Berenstein (2001) describe lo ajeno como lo que no puede ser asimilado por identificación, lo que no puede ser imaginado, lo novedoso que no es ni igual ni diferente.

Gomel & Matus (2011b) definen el centro del drama vincular posmoderno en torno a la *imposibilidad vincular*;

“(…) el imaginario social actual promueve el aislamiento, el individualismo, la sobre estimación de un proyecto personal, o en el otro extremo, la masificación de los fanatismos nacionalistas, religiosos y étnicos. Extremos ambos que dificultan la construcción del lazo social y en última instancia favorecen la aparición de la desligadura pulsional” (párr.8.)

El sentimiento de pertenencia y el sistema de ideales son las dos apoyaturas que se cuenta para sostener el velamiento de la diferencia. Ambas instancias son co-constructoras de la ilusión necesaria para velar el punto imposible de todo vínculo. “La imposibilidad (vincular) constitutiva del sujeto y de sus vínculos, surge predominantemente según dos vertientes: como motor del vínculo y/o como un vacío conducente a la desligadura y la fragmentación”. (Párr. 1.)

Gomel & Matus se refieren al sentimiento de pertenencia como configurador del narcisismo en lo vincular ya que funciona como sostén identitario y expresa la necesidad de estar incluido, pertenecer y/o ser reconocido. Por ende para ser re-conocido el sujeto debe formar parte identificándose con los componentes de ese vínculo. (2011b, párr. 3.)

La renuncia pulsional que se realiza para crear la ilusión de un espacio compartido que dé seguridad y amparo, no debería costar la autonomía del sujeto. Si ésta dinámica se presenta se estaría dando una “identidad por pertenencia”; donde no se reconoce la autonomía del sujeto para con el mundo exterior. (2011b, párr. 3.) Por lo que la identificación se constituye por el solo hecho de pertenecer.

Por lo que cabe cuestionarse; ¿cuál sería el punto de equilibrio entre ceder y preservarnos?, ¿Hasta qué punto no provocamos nuestro propio desdibujamiento existencial con el fin de adaptarnos y pertenecer?, ¿Qué podemos reflexionar en relación la autonomía del sujeto en esta posmodernidad, una época que promueve más que nunca el pertenecer como fin en sí mismo?.

La forma que adoptan los vínculos a lo largo de la historia va a estar determinado por la trama simbólica imaginaria de cada cultura. Las relaciones, las diferentes modalidades vinculares y los conflictos entre lo estanco y lo emergente van a ser el reflejo de los profundos cambios culturales que se esté atravesando.

Eva Illouz (2012) va a realizar un análisis sociológico del sufrimiento amoroso en el que sostiene que las fuerzas institucionales y sociales características de la actual modernidad, modelan las formas en que amamos y la elegimos pareja. La autora plantea que durante los últimos siglos se ha dado una transformación relativa a la estructura del sufrimiento amoroso, en tres líneas de análisis; *la voluntad*; como queremos las cosas, *el reconocimiento*; la construcción del sentido del amor propio, *el deseo*; qué y cómo deseamos.

Illouz sostiene que en la actualidad, se han radicalizado cambios en relación a la cultura del amor y la economía de la identidad de género. Los diferentes movimientos feministas que se han desarrollado en las últimas décadas, “colocan en el centro mismo de las relaciones íntimas los ideales políticos de la libertad sexual y la igualdad de género, priva al amor de los ritos de referencia y del halo místico que lo envolvía hasta entonces”. (p. 18). Caracteriza el amor en la actualidad como conformado de aspectos duales y ambivalentes; es vivido como fuente de trascendencia existencial y a la vez el escenario de las identidades de género. Presenta un quiebre entre la emocionalidad y la sexualidad; provocadas por la individuación de los estilos de vida y a su vez una intensificación de los proyectos de vida emocionales. (Illouz, 2012:19-20)

En la actualidad los motivos por los que se elige pareja han variado, la sexualidad forma parte intrínseca y legítima de la elección de pareja, aspecto que históricamente no era un determinante. No conforma una limitante pertenecer a diferentes etnias o clases sociales, por lo que las relaciones amorosas también permiten la movilidad social. Así mismo y fundamentalmente las parejas se unen por amor, coincidencia primordial y novedosa de la modernidad, aunque no menos compleja.

La configuración del sujeto moderno es al mismo tiempo de naturaleza emocional y económica, romántica y racional. Esto se debe a que el rol protagónico del amor en el matrimonio coincide con el debilitamiento del vínculo matrimonial como

herramienta de alianzas familiares y marca la nueva función del amor como instrumento de movilidad social. (p.20)

Las variables en los modos de elección, si bien celebran la libertad también complejiza el cómo y qué elegir en una relación de pareja, genera deseos en conflicto, tratando de sostener todos a la vez. Illouz se cuestiona si acaso se habrá perdido la capacidad de jerarquizar qué somos y qué queremos de la otra persona.

El sufrimiento emocional que siempre existió para hombres y mujeres y que es el pilar de psicología clínica, va a expresar la vulnerabilidad de yo del sujeto de la modernidad, vulnerabilidad que es a la vez institucional y emocional, sostiene Illouz.

La autora es crítica en relación a la concepción freudiana acerca del sufrimiento amoroso, planteada como consecuencia de alguna inmadurez o falencia psíquica, justificada en que la elección de objeto de amor se realiza en función de las figuras parentales que van a configurar los patrones de la trayectoria erótica. “El psicoanálisis y la psicoterapia han suministrado de una arsenal formidable de técnicas para que portemos con elocuencia, pero sin vías de escape, toda la responsabilidad de nuestro sufrimiento amoroso”. (Illouz, 2012:13). Debido a su perspectiva sociológica entiende que el mismo no está ligado a un problema a una infancia disfuncional o la falta de autoconocimiento sino a un conjunto de tensiones y contradicciones culturales que estructuran la identidad.

Describe el sufrimiento como mediado por la imaginación, recuerdos, expectativas y anhelos, por otro lado se acompaña con la incapacidad de darle sentido ese padecimiento que irrumpe en lo cotidiano, al no encontrarle explicación al padecimiento, se sufre el doble. La búsqueda de esa explicación nos conectara con los sistemas creados para dar cuenta de ese sufrimiento (Illouz 2012);

Dichos sistemas presentan diferencias en los modos que dan cuenta del dolor, en los modos en que atribuyen la responsabilidad, en los aspectos de la experiencia dolorosa que destacan y abordan y los modos en que transforman (o no) ese sufrimiento en otra categoría de la experiencia (p.28)

Se vuelve prioritario comprender cabalmente las propias condiciones en las que se gesta el padecimiento vincular y en que se sustentan las expectativas en relación a lo amoroso. Quizás comprender lo que nos genera sufrimiento, ayude a aliviarlo.

Reflexiones Finales

Para no concluir...

El acercamiento a los diferentes autores y las teorías desarrolladas en relación a la temática, solo consiguen dilucidar ciertas apoyaturas teóricas, mas no cierra los interrogantes que se continúan presentando; ¿es posible el amor en la sociedad actual?

Está claro que los dilemas del amor, sus enigmas y conflictos se renuevan en cada época, conformando sus expresiones y particularidades. Nuestro amor contemporáneo parece haber adoptado forma de redes, redes que conectan pero a la vez enredan en una aparente conectividad vincular, en la que nos confunde la velocidad y la inmediatez.

Las nuevas modalidades vinculares se anudan confluentemente, fluyen en relación al beneficio que se pueda tener de ella, que tanto es lo que aporta y si es o no el momento indicado para que el amor suceda. La liberación personal y los actos de consumo atraviesan las subjetividades contemporáneas y por ende nuestras relaciones. ¿Cómo apartarse de los preceptos económicos y mercantiles que estipulan una ganancia a toda vinculación humana? ¿Si la vinculación parte de la ilusión de llenar un vacío, éste a su vez será mayor cuándo ese vínculo se disuelva?

La elección de una pareja está afectada por una gran variedad de atributos a confluir, las exigencias son más altas que nunca. Ya que el sujeto hipermoderno se rige por los parámetros del éxito, la conformación de una "pareja exitosa" es uno más de los exámenes a rendir. Se entiende que contamos con la libertad de elegir a quien amar; se espera que la elección sea certera. Lo contrario configuraría un fracaso. ¿Cómo influyen los cambios culturales en las formas de amar? ¿Cuánto hay de nuevo y de estanco en las formas en que hacemos pareja hoy?

Según lo planteado por los autores la imposibilidad vincular constituye uno de los males de esta época, imposibilidad vincular experimentada como vacío existencial que equivocadamente intentamos llenar una y otra vez. Un abanico de ofertas y descuentos que siempre están a la orden, pero que solo acentúan la sensación de sin salida, sin repuesta, solo dejando al descubierto el vacío original que nos habita. ¿Es posible resignificar ese vacío como motor y ligadura de nuevas ilusiones, nuevos espacio de creación, de producción deseante?

¿Sería justo atribuir a las redes sociales y a la virtualidad la imposibilidad vincular actual? ¿O son ellas simplemente el reflejo de lo que sucede en la realidad? Si se las piensa como un simple medio de acceso y comunicación con el otro, inevitablemente la responsabilidad sobre las relaciones que establecemos vuelve a nosotros, nuestra capacidad de afectación es nuestra. Apostar a conectar realmente con el Otro y su ajenidad, desde su presencia (virtual o no), en base a la responsabilidad afectiva (como es tan nombrada últimamente) configura uno de los mayores desafíos de este tiempo.

Parecen haber variado los conceptos de intimidad; la escisión entre la sexualidad y la afectividad es una de las consecuencias de la libertad y diversidad de nuestra época. Por primera vez parece ser tabú las emociones y no la sexualidad. Hablar de nuestra vulnerabilidad y capacidad de dejarnos afectar por las circunstancias, se ha vuelto menos accesible que tener un primer encuentro sexual con un desconocido.

La ambigüedad es el sello del amor en estos tiempos, la transmodernidad en que vivimos genera tensiones por la coexistencia de modelos contradictorios; el amor romántico, sus mandatos y anhelos de complementariedad conviven con la exigencia del sujeto del rendimiento que aboga por el individualismo, la autonomía y los proyectos personales.

La oportunidad de pensar al amor en tiempos de diversidad, en la cual se rompen estructuras, se vuelve un riesgo si partimos de los modelos ya instituidos. Es necesario pensar el amor desde nuevos espacios vinculares, de mayor paridad, teniendo presente las nuevas concepciones y transformaciones sexo genéricas, con las que emergen nuevas formas de ser, amar y desear. Elaborar nuestra autonomía de manera creativa y cooperativa con los espacios, grupos y parejas que habitamos. Apostar al equilibrio entre conceder y preservarnos; compartir territorios existenciales respetando las libertades individuales.

Llaman amor a ese querer ser esclavo y piensan que el amor es algo que puede ser entendido, explicado y juzgado. Piensan que el amor ya estaba pronto, formateado, completo antes de ser experimentado. Pero pensamos justamente en lo opuesto, la virtud del amor es su capacidad de potencia de ser construido, inventado y transformado a cada instante. (Goncalvez, 2014)

Bibliografía

- Adissi, Y.R. (s.f). *El amor y la pasión en Freud*. Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Recuperado de:
http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revpa/index/assoc/19975404p0979.dir/RE_VAPA19975404p0979Adissi.pdf
- Alizade, A.M. (2008). *La pareja rota: un ensayo sobre el divorcio*. Buenos Aires:Lumen.
- Allouch, J y otros (2009). *El psicoanálisis, el amor y la guerra*. Memorias del II Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis. Universidad de San Buenaventura Cali. Editorial: Bonaventuriana.
- Barrán, J. (1990) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2. El Disciplinamiento: Ediciones Banda Oriental
- Bauman, Z (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Berenstein, I. (2001) *El Sujeto y el Otro: de la Ausencia a la Presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1986^a) *Introducción del narcisismo*. En Obras Completas. Vol. 14 (pp. 65-98) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1986c). *Pulsiones y destino de pulsión*. En Obras Completas. Vol. 13 (pp.113- 134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S (1987). *20° Conferencia. La vida sexual de los seres adultos*. En Obras Completas. Vol. 16 (277-291) Buenos Aires: Amorrortu (original publicado en 1917 [1916-17])
- Freud, S. (1991c). *Tótem y Tabú*. En Obras Completas. Vol. 13 (pp.79-102). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1997a). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa: Contribuciones a la psicología del amor, II*. En Obras Completas.

- Vol.11 (pp. 171-183). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1912).
- Freud, S. (1997b). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre: Contribuciones a la psicología del amor, I*. En *Obras Completas*. Vol.11 (pp. 159-168) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1998). *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras Completas*. Vol.7 (pp. 109-224) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Fromm, E. (1982). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- Gomel, S., & Matus, S. (2011a). *Conjeturas Psicopatológicas: Clínica Psicoanalítica en Familia y Pareja*. Buenos Aires: Psicolibros.
- Gomel, S. & Matus, S. (2011b). *Construyendo Ilusión*. Exigencias del trabajo y fuentes de sufrimiento vincular. Recuperado en <http://susanamatus.blogspot.com/2011/04/sufrimiento-vincular.html>
- Goncalvez, L. (2014). *Cuerpos y subjetividades contemporáneas. Clínica bioenergética y esquizoanálisis*. Montevideo: Psicolibros Universitario
- Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editores
- Illouz, E (2012). *Por qué duele el amor*. Una explicación sociológica. Buenos Aires: Katz Editores.
- Kaës, R. (2007). *Los Vínculos y las Alianzas Inconscientes*. Página /12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-83178-2007-04-15.html>.
- Kernberg, Otto (2009). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós
- Kress-Rosen, N. (1996). *Tres figuras de la pasión*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lipovetsky, G (2000). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama
- Matus, S. (2011). *El sufrimiento vincular en la vida cotidiana*. Congreso latinoamericano de psicoanálisis de las relaciones vinculares. Recuperado en: <http://susanamatus.blogspot.com/2011/07/el-sufrimiento-vincular-en-la-vida.html>
- Miller, J. (2006). *Introducción al Método Psicoanalítico*. Buenos Aires: Primera clase.
- Najmanovich, D (1995) *El lenguaje de los vínculos*. Buenos aires: Paidos

- Nast, M (2016). *Sin compromisos. Retrato de una generación de relaciones imposibles*. Barcelona: Editorial Planeta
- Puget, J y Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- P. de Berenstein, S. (s.f). *Vida en Pareja: Conflicto, Crisis, Infidelidad*. Recuperado en http://fepal.org/images/M_images/berenstein.pdf
- Rodríguez, R (2004). *Transmodernidad*. Barcelona: Anthropos
- Rodríguez, R. (s.f). *Transmodernidad: un nuevo paradigma*. Valencia, España.
Recuperado de; <https://escholarship.org/uc/item/57c8s9gr>
- Roudinesco, E. (2019). *Diccionario Amoroso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Debate.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica Argentina. S.A.
- Spivacow, M. (2012). *Clínica Psicoanalítica con Parejas: entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Spivacow, M (s.f). *El enamoramiento y sus enigmas*. Videoconferencia. AAPPG Virtual
Recuperado en <http://www.asppg.org/aappg-virtual>

